

UN AÑO
6 PESETAS.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
ANTICIPADO.

DIRECTOR: **D. José Garcés Tormos**,
Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá
toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva**,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

ADVERTENCIAS.

En nuestro estimado colega *La Clínica Navarra*, encontramos las siguientes, que son á nuestra publicación lo que pedrada en ojo de..... tramposo.

«Los compañeros que más de cerca tienen ocasión de tratarnos, saben el cúmulo de disgustos que el sostener la publicación de la Revista nos proporciona; pero la distinción honrosa de que ésta es objeto, y más que nada, la confianza con que se nos honra cada día, nos ponen en el caso de llevar con fé y entusiasmo la pesada carga de la publicación.

Así, pues, hoy podemos asegurar á nuestros suscritores, que la publicación de la *Clínica Navarra* facilitada en cuanto á su publicidad se refiere, no sufrirá retraso alguno y continuará firme y segura en la senda de la regeneración emprendida.

En el año 1884 solo un suscriptor dejó de satisfacer el importe de su abono, el Sr. D. Pascual Perez Ruberti, médico de San Martín (Amézcoa). Le hemos escrito particularmente y no se digna contestarnos. Escusado es decir que el abono de 1885 quedó también en descubierto.»

Hasta aquí, hacemos nuestro lo dicho por la *Clínica* con una ligera salvedad. En vez de un Ruberti ó Roberto, pónganme Vds. 200 diablos sin rubertizar, y el caso es el mismo, escritos y todo como están y con el escusado del abono de 1885, como el navarro, abierto. Y sigue la *Clínica*:

«El Sr. D. Leandro Hernaiz, médico de Larrión, satisfizo el primer semestre de 1884 sin que haya vuelto á acordarse de su obligación como suscriptor.»

Aquí pónganme un centenar de Leandros, Ambrosios y Bernardos, olvidados de su obligación y..... pasemos adelante.

«Mucho nos hemos resistido antes de dar á la estampa el nombre de éstos, que al fin son compañeros y cuyo decoro es el nuestro.....»

En estas pérdidas, más que la cantidad perdida, nos duele el sensible convencimiento de lo in-

dignamente que algunos llevan la investidura de comprofesores.

Del pasado año 1885, solo una decena se hallan en descubierto; (léase una decena de docenas y el caso es el mismo), mas como todos ellos son nuestros amigos particulares, no nos condelemos de ello, pues su importe lo creemos asegurado. (Ellos serán todo lo amigos particulares que se quiera, pero..... no pagan.)

Suplicamos á nuestros compañeros nos dispensen y procuren propagar el abono á la *Clínica*, cuyos desvelos en bien de la clase, han podido observar.—El Director, Dr. M. Gimeno Egúrvide.»

Lo mismísimo suplicamos nosotros en lo de propagar el abono y sin que por lo dicho y que podamos decir, nos tengan que dispensar de nada.—El Director, J. Garcés.

CRÓNICA.

Convocatoria.—Como presidente de la *Asociación provincial*, INVITO á todos los profesores á una reunión general en Teruel y en los Salones de la *Sociedad Económica de Amigos del país*, el domingo 30 de Mayo y hora de las 10 de su mañana.

A la reunión.—Como director del periódico LA ASOCIACIÓN, suplico á los compañeros amigos, se dignen concurrir á la reunión general de profesores que ha de tener lugar en la ciudad de Teruel el día 30 de Mayo actual y hora de las 10 de su mañana, en los Salones de la *Económica de Amigos del país*.

Que vengan muchos.—Como médico que cree cumplir una gran misión, ruego la asistencia del mayor número posible de profesores á la reunión que ha de tener lugar el día y hora y en la ciudad y sitio arriba indicados.

Lo esperamos.—Hemos tocado las campanas grandes y hasta el campanico de la amistad y del cariño, invitando, suplicando y rogando la asistencia á la próxima reunión en Teruel. No creo me tildeis de pesimista al dudar del éxito de la reunión que provocamos, en el sentido de la formalidad é intereses, de que á todos quisiera ver animados.



tratando como vamos á tratar de asuntos relacionados con nuestra manera de ser profesional. De todos modos, atendiendo á los impulsos de mi conciencia y al consejo de verdaderos amigos, la convocatoria está hecha, y el día y sitio determinado. Pronto tendremos que mirar un desengaño más, á los muchos que anotamos con cargo á los que pasan el tiempo llorando las desgracias de la profesión, sin tomarse la menor molestia por separar las causas, fáciles en nuestro sentir, por medio de una sincera concordia, de nuestro desprestigio é inconsideración. ¡Lo esperamos!....

De qué nos ocuparemos.—Los asuntos de que hemos de tratar, unos son de naturaleza indeterminada y que nacerán de circunstancias inherentes á las distintas individualidades que concurren, y otros son de concepto general y determinado. Entre éstos, ocupa el primer lugar el cólera. Bien como tema de discusión científica, bien en sus relaciones con la conducta que hemos de observar, caso que nos visite este verano; el asunto del cólera nos presenta ancho campo de ilimitada discusión, á la que quisiéramos llevar los conceptos y opiniones de los que tan de cerca lo trataron el verano último. Bajo estos dos puntos de vista, hay mucho que decir y nó menos que reflexionar; y puesto que nos habeis estimulado, yó, en nombre de la clase rural, cito, emplazo y provocho á una discusión pública y solemne, de cuanto pasó el verano último con motivo del cólera en esta provincia. Y al efecto, y para que no os llameis á engaño, francos y leales como siempre somos, hasta os señalamos los puntos *ofensivos* á que hemos de dirigir nuestros tiros, en la, en último resultado provechosa batalla á que retamos á amigos y adversarios nuestros. Estos son: autoridades de arriba á bajo, y su manera de proceder durante la epidemia: lazaretos, su instalación, dirección facultativa, fumigación, consideraciones, tratos y atropellos á los viajeros: cordones, aislamientos y sus resultados: delegados facultativos en los pueblos, su conducta, manera de proceder; si como profesores ya bien retribuidos por la provincia, ó como especuladores con los pueblos: desinfectantes y su manera de emplearlos: socorros y su distribución: el láudano; sus usos y *abusos*: profesores cuya conducta hay que dignificar y profesores cuyos hechos hay que publicar: recompensas y su distribución; consecuencias que de todo ello se deduzcan, y su aplicación *inmediata* al más inmediato cólera.

Sin olvidar por ello el cólera científico, del que daremos pruebas conocer bien, esto que propongo, si se observa, es todo un tratado de cólera administrativo, que así, así es como yo quiero daros una buena ración de cólera. Pues es nada *administrar el cólera*, como si digéramos *servirlo á domicilio*.... Me horro-

riza pensar lo que sería de esta provincia, y hasta de España toda, si tal alcanzáramos. Ya es axiomático, y para nosotros lo és, (á ver quién toma la palabra) que el cólera vá á donde lo llevan, y siendo nosotros sus administradores.... ¡¡¡figúrense ustedes á donde y á quienes lo llevaríamos!!!

Otro de los asuntos, de concepto general determinado, de que hemos de ocuparnos, es, el de nuestra *Asociación* bajo sus dos aspectos, como colectividad y como periódico. Este es otro cólera que á mí me ha salido; en su primer aspecto como agrupación, casi no merece el nombre de cólera, es una premonitoria de la que francamente, menos me he cuidado y menos desde que hay Galeotes. Yo francamente, hasta en mis aspiraciones entraba, ser algún día vuestro obispo, pero en vista de la armonía, sumisión y respeto profesional que reina, y viéndome en cima una docena de *galeotes*, *abrenuncio*. Buscaros, buscaros otro obispo, que no soy quién para recibir vuestros tiros á la mas ligera admonición, ó al retiraros las licencias. En el otro concepto; bajo el aspecto de *Asociación*, periódico, si que sentimos verdaderos ataques de cólera hasta en su aspecto cianófico; es decir que tan identificados estamos con él que tememos morir en el periodo álgido de alguna acometida á los que nosotros suponemos ser causa de nuestras decepciones profesionales. Asi puede morir el periódico; otra cosa no le mata.

Considerad pues, cuanto no tendré que decir de mis proyectos respecto al periódico en lo porvenir. Por adelantado cinismo, que á su tendencia esencialmente profesional, sustituirá un fondo eminentemente científico. Mucho siento abandonar aquel terreno, campo abonadísimo al engrandecimiento de nuestra *consideración social*, pero puesto que vosotros no estais preparados para el *pacto*, dejaremos asi las cosas y entraremos de lleno en el anchuroso océano de nuestra ciencia, proceloso usar en el que vamos á navegar, Jerónimo Paturot, en busca de la *consideración científica* que se nos niega. Hemos probado, ó creemos haberlo probado, que valemos para iniciar, para organizar, para defender nuestros derechos; vamos á probar que sabemos ser médicos. El cambio será radicalísimo y en nuestra pequeñez, superior á la buena voluntad, pero con la indulgencia de todos, la ayuda de otros y *unas buenas tigeras*, os prometo salir airoso, que no soy yo de los que reparan por carta de mas ó carta de menos en la precisión de un diagnóstico como en la aceptación de un plan terapéutico, asi la *indicación* esté tan lejos del *indicado* como yo lo estoy de vosotros.

Vengan juntas.—Tambien los practicantes del partido de Montalban, han formado su correspondiente Junta. Reunidos en el Santuario de Nuestra Señora de la Aliaga, sito en

el término municipal de Cortes de Aragón, previamente invitados por D. Salvador Coderque, practicante de Armillas procediera al nombramiento de la respectiva Junta, siendo nombrado Presidente dicho Sr. Coderque; vocal, D. Joaquín Navarro; y vocal secretario D. Ildefonso Conesa; cuya acta publica nuestro querido colega *El Practicante de Zaragoza*.—Mucho nos alegramos de la actitud de los practicantes, y como ya hemos dicho otras veces, cuenten con nuestras simpatías y con nuestro incondicional apoyo.

Folleto.—De dos, á cual mas interesantes tenemos que dar cuenta á nuestros lectores.

«Pelos y Señales» es un boceto crítico del poema *Maruja* de D. Gaspar Nuñez de Arce. Parecía que la reputación literaria del eminente poeta le ponía á cubierto de toda crítica severa y contundente, pero el Sr. Perillán y Buxó que no repara en pelos ha hecho un exámen tan detenido de la última producción del autor de «Los gritos del combate» que por las señales ésta queda reducida á la labor de poetacho ramplón y adocenado; dicho con perdón del académico, ex-ministro y hoy senador vitalicio.—Nosotros que siempre admiramos á los pequeños enfrente de los grandes y que por naturaleza somos enemigos de ciertas reputaciones literarias á expensas del bombo comanditario, admiramos y hasta simpatizamos con el Sr. Perillán y Buxó, cuando con el pseudónimo de *El Bachiller* JUAN DE LIMA dirige su acerba crítica al único poeta lírico digno de tan honroso destrado en el Parnaso español, como quería llamarle el no menos contundente crítico *Clarín*.—Intencionado, humorístico, chispeante, gracioso en la forma y severo en el fondo, el Boceto «Pelos y Señales» revelan en su autor un crítico de primera fuerza, de cualidades escepcionales que nosotros, ya viejos lectores de los trabajos periodísticos del Sr. Perillán, nos complacemos en reconocer.—Si nuestros lectores quieren pasar un rato de lectura amena, sazónada con observaciones que nunca debiéramos olvidar de rima, sintáxis, gramática y otros *deslices* que del Poema *Maruja* saca á colación, háganse con este folleto, que perfectamente impreso con viñetas alusivas y 97 páginas de lectura se vende al precio de una peseta en la Administración de «El Tribuno.» Apartado de Correos, núm. 191, Madrid.

«La Democracia y su porvenir social y religioso» por Monseñor Guilbert, Arzobispo de Burdeos, es el otro folleto que debemos al afecto de D. Eloy Perillán y Buxó.—Desde el estado candente de la política actual, del que digase lo que se quiera, las ideas democráticas lo van infeccionando todo, la respetable

palabra del venerable Arzobispo de Burdeos ha sido el jarro de agua arrojado al fuego que devora á los partidarios del antiguo régimen. Apoyado en la Enciclica *Immortale Dei*, que examina, nos presenta una serie de argumentos incontrovertibles encaminados á propagar y defender como emanación de Dios, una democracia cristiana de la que la Iglesia en manera alguna puede mostrarse enemiga.—Comparando el presente con el pasado—dice es imposible que se deje de apreciar el mejoramiento y bienestar que en todos conceptos disfrutaban las masas, y que evidentemente se deben á los demás progresos sociales.»

«Este espíritu democrático, estas aspiraciones de libertad, de igualdad, de fraternidad, han penetrado por todas partes, y se manifiestan cada vez mas entre los pueblos civilizados, así del antiguo como del nuevo continente. Es evidente que en una época no lejana, al paso que van las cosas, no habrá lugar en ninguna parte para el despotismo. ¿Existe hoy un hombre de estado, por partidario que sea del antiguo régimen, que pueda creer en una vuelta duradera del poder absoluto, de un reinado de Luis XIV? Vemos continuamente al elemento democrático ganar terreno cada día entre nuestros vecinos, en Inglaterra, en España, en Bélgica, en Austria.....»

«Ninguna fuerza humana sabría contener esta corriente, que creemos providencial.....» Y más adelante, dice: «.....Por consiguiente, el deber de los discretos no es ahora el de poner cortapisas al progreso democrático; toda fuerza humana sería impotente para conseguirlo; su deber es hoy el de conducirlo bien, despojarle de los elementos impuros y peligrosos que le son estraños.....». Si escribirá para Teruel, nos preguntamos al llegar aquí.

Ello es, que bajo las inspiraciones de la Iglesia y en un todo conforme con la última Enciclica de León XIII la Pastoral del Arzobispo de Burdeos ha de ser tema de gran disensión por la actitud que el alto clero ha de tomar al aceptar ó rechazar las doctrinas del neófito demócrata. Comprendiéndolo así el laborioso periodista Sr. Perillán y Buxó, solicitó y obtuvo del sábio prelado francés, autorización para vertirla al castellano, y que con un prólogo del eminente orador Castelar, muy digno de ser leído y meditado ha formado el folleto que con tanto gusto leemos y que las personas de buen gusto se han apresurado á arrebatarse de las librerías. Nosotros, y sin pecar de parciales, nos apresuramos á anunciarla á nuestros amigos seguros de que pasarán un buen rato y cuando con ello se ratificarán en sus convicciones democráticas nutridas con las sabias doctrinas del Arzobispo de Burdeos.

Forma un elegante folleto de 86 páginas en 4° mayor, papel satinado y un magnífico retrato del venerable monseñor Guilbert, y su precio 2 pesetas, en la Administración de «El Tribuno», Plaza de Matute, núm. 11, 2.º ó Apartado de Correos, núm. 191, Madrid.

También hemos recibido un folleto con los discursos leídos en la sesión celebrada para conmemorar el 6.º aniversario del «Ateneo Antropológico de Madrid por los señores Don Julio Ulecia y Cardo y D. Juan M. Mariani. El del primero comprende una bien escrita memoria de secretaría, y el del segundo un concienzudo trabajo acerca del «Tratamiento moral de los enfermos.» Ambos los hemos leído con mucho gusto y de todo damos las gracias al Ateneo. Y ahora vean nuestros amigos, los tomos y autores de las memorias premiadas por dicha sociedad.

Memoria premiada.—El tribunal encargado de emitir dictamen acerca del mérito y valor de las memorias presentadas al certamen abierto por el Ateneo Antropológico ha emitido el siguiente fallo:

Tema. El cerebro y sus funciones. Lema de la memoria premiada *El cerebro es el Senado de la razón*. Autor D. Florencio Gaona y Bocos. El accessit se ha concedido á la memoria cuyo lema es: *La vida del cerebro es la vida de la humanidad*. Autor, D. Francisco de P. Xercavins.

Tema. La pneumonia y su tratamiento. Lema de la memoria premiada. *Delirium pneumonie aut pleuro pneumonie superveniens malum*. Autor D. Marcelo Fernandez de Mendia.

Tema. El cloroformo bajo el punto de vista químico, terapéutico y quirúrgico. Lema de la memoria premiada. *El cloroformo es el rey de los anestésicos*. Autor D. Julio Ulecia y Cardona.

El tema *El opio y sus alcaloides*, se ha declarado desierto á causa de no haberse presentado memoria alguna optando él.

No tanto, señora Correspondencia.—La *idem médica*, en su último número dice: «La candidatura por acumulación de las clases médicas obtuvo en toda la provincia de Teruel, en la que se esperaba gran cosecha de votos, *once* solamente. Así lo afirma LA ASOCIACIÓN, de aquella capital, periódico el más entusiasta defensor de la candidatura de Don Manuel Sastrón.»

Los *once solamente*, si nos hubiera leído bien, vería se refería al distrito de Teruel: á menos que nos crea tan chiquititos que tome por este distrito la provincia entera.

Y ya que tenemos las manos en la masa, por mas que no pensábamos ocuparnos de tan desastrosa campaña, diremos que en el distrito de Montalban obtuvo 13 votos: 8 de ellos en la sección de Hinojosa, 3 en la de Muniesa

y 1 respectivamente en las de Martín y Montforte; y sin que obtuviera ninguno en las de Montalban, Alcaine, Aliaga, Argente, Blesa, Crivillén, Cucalón, Ejulve, La Hoz, Obón, Palomar, Rillo, Segura y Villarluengo que lo forman.

En el distrito de Albarracín obtuvo 3; 1 en la sección de Albarracín, y 2 en la de Orihuela y ninguno en las restantes secciones.

Y finalmente en el distrito de Valderrobres, obtuvo 464 votos; y lo dicho... *hasta la otra*.

Palabras.—El *Boletín oficial* publica una interesantísima circular sobre sanidad, pero ya lo verán Vds.; palabras, palabras y palabras.

Un médico de espuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

MAS SOBRE LO MISMO.

Y lo mismo para nosotros, es el cólera. No podemos resistir al prurito de hablar del cólera. Afortunadamente hoy lo hacemos bajo buenas impresiones. La Excma. Diputación se halla reunida y sabemos de algún diputado que haciéndose eco de nuestras recriminaciones ha presentado una proposición para que se premiaran los servicios prestados por los facultativos en esta provincia. Dicha proposición fué admitida y probablemente, en el número inmediato podremos dar más detalles á nuestros lectores del resultado obtenido. Ni una palabra más sobre esto, y esperando dar á conocer al autor despues de aprobada su proposición; continuémos indicando los nombres y merecimientos de los profesores, como lo hicimos en el artículo *Los facultativos de la provincia de Teruel ante el cólera y recompensas que han obtenido*, (1)

D. Pelayo Marquesan y D. Dalmacio Morera, médicos; y D. Francisco Loscos, farmacéutico de Castelserás.

Es esta, una de las villas más ricas y populosas de nuestra provincia, y ninguna como ella tan falta de medios y consternada en aquellos angustiosos días. Cuenta 2272 habitantes de los que en su promedio fueron invadidos, con una baja de 252 defunciones, es decir; de nueve, uno, esto es, la novena parte: número más alto á que ha llegado pueblo alguno. Principió el 18 de Julio con el fallecimiento de una mujer, y el último falleció el 11 de Agosto. En este espacio de tiempo, relativamente pequeño, bien podemos decir que hubo una verdadera hecatombe. Para tener idea de lo que en aquel pueblo sucedería, bástenos apuntar tres fechas: el 25 de Julio en que fallecieron 23; el 26 en que lo hicieron 29, y el 27, 27 ó sea igual número de defunciones que días lle-

(1) Veáanse los números, 71 y 72.

vaba contados aquel tristísimo mes. De la conducta de aquellos profesores sería poco cuanto yo pudiera decir, tememos por otro lado empañar con nuestros aplausos, la aureola de pro-vidad, celo y caridad que desde entonces conquistaron.—En medio de tanta amargura y tribulación no había ni un céntimo para atender á tantas necesidades. Llamaron á la puerta del favor, de la influencia, que les abrió de par en par aquel que también nos llamaba para ser nuestro sosten, nuestra ayuda á la peregrinación profesional y... no llamaron envalde. Bien luego se leyó en Junta de Sanidad una comunicación de D. Manuel Sastrón, avisando la concesión de 200 duros, que, entre los necesitados, fueron repartidos como pan bendito. ¡Que lástima de actividad... para tan mal agradecida...! ¡Quién se acuerda ya, de D. Manuel Sastrón...! No sabemos de recompensas á aquellos heroicos profesores; sí que de alguno, en extremo aficionado á las plantas, que ya no más estas enriquecerán su herbario clasificadas en géneros, especies, familias y clases, cuando él ha venido á pasar á la de *inútiles* por el estado enfermizo á que le llevó su celo en el cumplimiento del deber.

—
D. Miguel Quesada, médico y D. Pedro Cananú, farmacéutico de Torrijo del Campo.

A la reputación y buen concepto de estos profesores fué debido el éxito satisfactorio, con honores de victoria, que del huésped indiano alcanzaron en aquel pueblo. Ciento ochenta y seis invasiones, con 19 defunciones, en un pueblo de 350 vecinos, parece demostrar que el cólera aquí no hizo estragos; sin embargo, no por eso el trabajo fué escaso. Tan al pié de la letra tomaron las amonestaciones de aquél su médico, de que teniendo cuidado de avisar á tiempo, la curación era fácil, que apoyados en sus dichos, los *hechos* le demostraron, la fé y omnimoda confianza que en él depositaban sus clientes y á las que en gran parte fué debido el éxito que tanto le enaltece. La más leve indisposición, el cambio más insignificante fuera real ó imaginario (que mucho había de esto último) era sobrado motivo para que volando se personara en la casa del que suponían atacado de una manera fulminante. Treinta y siete días y sin darse punto de reposo, estuvo el Señor Quesada luchando con el huésped, al que al fin *remató* de una magnífica recibiendo, pues también tuvo la premonitoria, y sin que por ella abandonara la *faena* que si á sus clientes admiró no hasta el extremo de darle la... recompensa debida. No menos diligente en su labor anduvo aquel farmacéutico, puesto que siempre en su farmacia, apesar de su avanzada edad, no se le vió ni un momento rendido al cansancio de despachar recetas lo que se llama á *abrazos*.—Alguien hubo de explorar la actitud del pueblo en el sentido de mostrarse agradecidos á estos valientes profesores, acordando

recompensar con 30 duros al farmacéutico *para proveer de nuevo su botica de medicinas* (jegoistas!) y con nada al médico, *que nada ponía de extraordinario, á juicio de la mayoría, más que el movimiento continuo de su personalidad*, ¡cuanto se nos ocurre sobre esto! No lo olviden los compañeros, y á la otra, alquilen un robusto mancebo, lo visten de pantalón y levita y... lo lanzan á... ese movimiento continuo de *mirar coléricos* si es que ello basta. Sucedió lo que era de prever, lastimado en su dignidad solicitó la vacante de Monreal, y una vez concedida presentó la dimisión por toda contestación á tamaña desatención. Tan inesperada resolución puso á todos en movimiento y llamado ante el Ayuntamiento y Junta de Sanidad para que desistiera, bien pronto su actitud les hizo comprender la razón que le asistía al obrar así, por lo que cuerdos y más aconsejados lo gratificaron como al farmacéutico; item más, hicieronle un contrato por dos años, y demás emolumentos que acredita la estimación en que le tienen muy mal compaginada con la ligereza que obraron. Justificado en su dignidad, renunció al contrato y á Monreal, quedando en aquel pueblo, al lado de los que, salvo su opinión del *movimiento personal*, verdaderamente le quieren, y fraternalmente unido al veterano farmacéutico que tantas simpatías nos mereció cuando nuestra visita á aquel pueblo. Y *na* más.

—
D. Enrique López Ruiz, médico y D. Eleuterio Ventura, practicante de Visiedo.

La residencia de estos dos profesores *era* Argente y Lidón—respectivamente, pero estos dos pueblos con Camañas y Visiedo forma la concordia de lo que genéricamente conocemos por el campo de Visiedo. De ellos solamente este último fué invadido, pero en modo tal, que con sus 170 vecinos, de los que fueron atacados un centenar con 37 defunciones, y teniendo que ser visitados diariamente por sus profesores, supone una cantidad de trabajo que aquellos profesores resistieron con solicitud digna de mejor agrado. Durante los primeros días fué extremado el pánico de aquellos vecinos, que no acertaban á darse razón de la presencia del huésped indiano. Nuestros compañeros, vivamente solicitados por todos, á todos y á todo acudían. Se portaron en tan angustiosos días como la generalidad de nuestros compañeros, llevando su abnegación hasta el extremo de no desnudarse ni dar descanso al cuerpo hasta pasada la epidemia... Hoy el primero reside en Cutanda donde es muy querido, y el segundo en Torremocha, á nuestro lado, luchando para ganar 70 con 70 por 40 con 40 que ganamos, tal vez sin merecerlo, como dirá algún pudiente.

—
D. Manuel Marco, practicante de Torrelacarcel.

De este, como del anciano médico D. Dionisio Abril, ya nos ocupamos en el número 72,

pero no podemos resistir, despues de lo dicho al deseo de insertar un párrafo de la carta en que nos dá gracias por haber hecho públicos sus merecimientos. Dice así:

«...es cierto que desde el primer instante acompañé á D. Dionisio á visitar cuantos coléricos hubo, llegando día de tener 77 invasiones, á algunos de cuyos enfermos despues de cumplir como ayudante del médico mudé de ropas; especialmente al entrar en convalecencia temeroso de que en este caso los matara la miseria y miasmas que cantenia... no es menos cierto que en aquel conflicto, y cuando nadie se acercaba á las casas, saqué á varios cadáveres del lecho en que yacian... Esto se me recompensó con aumentarme la dotación 200 reales anuales, y 360 con que me gratificaron al dar varias recompensas; y no agusto de todos, sino gracias al buen criterio y afabilidad del Sr. Alcalde muy considerado con los profesores, y otros vecinos á los que siempre estaré reconocido.—¿Sabe V. quienes eran los que más se oponían á mi gratificación?—¡pues aquellos quienes mejor servicio había prestado..!» Siempre los más favorecidos son los más ingratos.

Y aquí hacemos punto final en esta ya larga exposición de profesores y méritos adquiridos, no sin consignar de paso que si alguna emisión se nota, es exclusivamente nuestra, cuando en nuestra poca actividad no hemos sabido escudriñar todos los rincones; aun cuando alguna responsabilidad alcanza, y de ella nos lamentamos á los que no obstante mis avisos ningún dato se han dignado suministrarnos para poder escribir esta hermosa página del profesorado rural de esta provincia en la epidemia última. De todos modos, concluimos haciendo fervientes votos porque no vuelvan á repetirse tan aciagos días, que de ser así, aparte cuanto yo pueda *decir y hacer* como individualidad, espero que todos darán pruebas de abnegación, amor y caridad como las que consignadas quedan en estas líneas. La práctica de esas virtudes con un tratamiento científico y razonado, darán á vuestro espíritu la tranquilidad de conciencia necesaria á mirar con desvío la indiferencia *de todos*, y que de alcanzarla es la mayor y mas preciada recompensa á que puede aspirar todo profesor honrado.

Escrito esto, y como complemento de lo que al principio decimos, podemos añadir, que la proposición presentada el día 27, se discutió y en vista de algunas dificultades, se acordó: autorizar á la Comisión permanente para que pida cuantos datos crea pertinentes á los Sres. Alcaldes y subdelegados de medicina y farmacia respectivos; de ellos, si resultan méritos extraordinarios, proponer cierto número al gobierno para que se les recompense dignamente; y á los demás, á los facultativos que hayan ejercido en pueblos donde haya habido cuando

menos el seis por ciento de invasiones, serán objeto de un diploma que la Excma. Diputación, conferirá y entregará solemnemente á los agraciados.

Nosotros, satisfechos de haber agitado y movido la opinión de aquella respetable corporación, solo nos resta exclamar: «Si así lo hace Dios se lo premie, y sinó se lo demande,» como yo quedo en demandárselo.

José Garcés.

VARIETADES.

Todos habreis leído lo sucedido con motivo del asesinato del Obispo de Madrid; no hemos de repetir lo que toda la prensa ha dicho, pero por estar muy conforme con la opinión de nuestros colegas *El Tribuno* de Madrid; y *El Mercantil Valenciano*, trasladamos á nuestras columnas los dos artículos respectivos, cuya lectura recomendamos á nuestros suscritores:

Dice *El Tribuno*.

«Las cartas del asesino»

—¡Está loco!—dicen algunos atildados periodistas de alfeñique; estadistas de pastaflora, y legisladores de cabildeo.

—¡Está loco el hombre que escribió esas veinticuatro cartas!—añaden ciertos pensadores de algodón en rama, que maldito si saben escrutar en los profundos misterios de la vida.

Pero nosotros vamos á atajarles, á riesgo de parecer demagogos, y de que algún *sepulcro blanqueado* nos acuse cobarde y solapadamente de semi-cómplices en el horrendo crimen. ¡Guárdense, hasta de apuntarlo con indirectas!

Desde luego hacemos una salvedad; vamos á discutir sobre documentos que han sido entregados á los dominios de la publicidad; y partimos de la convicción profunda, profundísima, de que nuestras apreciaciones, meramente sociológicas, para nada alcanzarán á los trámites del proceso, ni ménos pudieran perturbar el augusto ejercicio de la magistratura; hablamos, nó con los tribunales, sino con algunos periodistas...

¡Caiga todo el rigor de la ley sobre la cabeza de ese criminal, que ha descerrajado tres balazos á un príncipe de la Iglesia, indefenso y venerable, por su alta tonsura y por su pacífica condición!

¡Apure sus anatemas la Iglesia ofendida; aplíquese al cura Galeote todo el peso del Código! Está bien: lo merece; es un asesino, y basta.

Pero ¿qué decís de esas cartas, Mentores de la opinión? ¿Qué Galeote estaba loco?

Pues nosotros creemos que ese fanático estaba cuerdo; rogó, suplicó, mendigó una reparación á su honra; invocó el nombre para él bendito, de su anciano padre; hizo antesalas; multiplicó sus

memoriales; buscó el corazón á los poderosos; tenía hambre de pan; sentía sed de justicia.

Él era sordo; pero más sordos que él, y más duros que su pena, eran los que despreciaban sus mensajes... ¡mal escritos, decís? ¡poco gramaticales? ¡Bah! No opongais tal censura, aquí donde hay ministros que no saben gramática castellana y pasan por grandes oradores en el Parlamento! Retirad ese argumento, aduladores del Éxito!

El crimen, crimen es; el atentado ha sido horrible; la Santa Iglesia y la veneranda sociedad han sido profanadas; pero no incurrais en la vulgar necedad de preguntar si el cura Galeote pertenecería ó nó á alguna *asociación secreta*!

Las cartas del cura Galeote no hablan de tales manejos; son las entregas de una novela sangrienta, que el autor dice que comienza por un despojo, y que acaba con un asesinato.

¿Y sabéis vosotros, cortesanos halagados del poder y la fortuna; sabéis cómo palpita el corazón de un hambriento de justicia, de un sediento de humanidad, de un mendigo de clemencia?

En esas cartas se descubre una peregrinación africana; se vé un camino claro, un derrotero llano y seguro por el camino del bien, al de la perdición; el postulante llama á todas las puertas, á las de los palacios, del santo prelado, del Nuncio apostólico, del ministro de la corona, del rector del templo de donde le arrojáran sin oírle, y donde consumaba el sacrificio de la misa; llama también al confesionario, pide generosa intercesión al sábio consejero espiritual de su Pastor; le besa á éste los piés... hasta entonces, su mente está sana, su corazón no contiene ponzoña; sus ideas no tienen un velo sangriento y horrible.»

Escribe *El Mercantil Valenciano*:

Se fueron los dioses.

«El asesinato del obispo de Madrid ha hecho palidecer los demás sucesos ordinarios de la vida política, quitándoles, por un momento, interés y calor; y nosotros, que para cumplir fielmente los deberes del periodismo hemos de seguir en todos sus movimientos á la opinión, posponemos también el exámen de los hechos diarios de la política al de ese crimen, cuyas circunstancias bien merecen alguna ligera consideración sobre el estado de la idea religiosa en nuestra patria.

No puede negarse á ese crimen extraordinaria elocuencia como síntoma de la situación religiosa de nuestros tiempos: en un día solemne, solemnisimo para los espíritus realmente cristianos y católicos, cuando la Iglesia conmemora la entrada en Jerusalem del Cristo que voluntariamente iba á morir por amor de la humanidad, un sacerdote del mismo Cristo empuña el arma homicida sobre las gradas del templo y asesina á su Pastor, que va á celebrar aquel grandioso acontecimiento.

Obsérvase, sobre todo, un olvido absoluto y

completo de toda idea religiosa en un *sacerdote*. Nada de extraño tiene, por desgracia, el olvido de la idea moral y de la idea del derecho en estos tiempos que alcanzamos, y aun de la misma idea religiosa en la generalidad de las gentes; pero debe notarse, como fenómeno de la situación, la carencia absoluta en un sacerdote de todo sentimiento de religión.

Y es que la religión ha quedado reducida en la sociedad contemporánea á las formas externas: su hermoso contenido no se manifiesta en parte alguna por actos de amor, de caridad, de abnegación y de sacrificio. Hoy es la religión conjunto de ceremonias y ritualidades, con cuyo cumplimiento estricto creen cumplir sus deberes los católicos: es la religión misa, sacramentos, procesiones, culto externo, pero no es conformidad de todas las acciones con el ideal de lo bueno, de lo justo y de lo verdadero. Así vemos fervientes católicos que son criminales atroces ú hombres desmoralizados; así hemos visto defender la religión á tiros y por medio del asesinato, del incendio y del robo en los campos de batalla; así vemos prevalecer en el orden de los conflictos político-religiosos el interés económico del presupuesto sobre el interés moral de la libertad en la propaganda y en el culto, y el interés de la dominación temporal sobre el de la influencia moral en las costumbres; así vemos mucha cofradía y mucha hermandad y muchas devociones y poquísima caridad y poquísima virtud y ningún espíritu de sacrificio.

La religión del Cristo se ha quedado en los labios y en el hábito exterior; pero ha desaparecido de las conciencias y ha dejado de ser rectora de las costumbres. Los intereses materiales han tomado el primer lugar en la dirección de la humanidad, y la religión misma ha quedado reducida á su expresión materialista. Esta es la verdad y no hay que hacerse ilusiones de ningún género sobre el estado religioso de nuestro tiempo. ¡No hay religión!

Las personas sinceramente religiosas, si es que las hay en algún número considerable—nosotros lo dudamos—tienen que aguardar otras edades, una renovación honda del espíritu religioso, para tener el consuelo de ver en esta tierra la comunión de las almas en una misma idea. Hoy por hoy, los dioses se fueron de la Grecia...»

CORRESPONDENCIA.

Vilhel.—D. M. V.—No quisiera que me escribiera V. nunca. Me hace sentir mucho, y más que confiarlo á la pluma, prefiero devorar en silencio las gratísimas impresiones que las suyas despiertan en mi alma. He nacido para sufrir y padecer trabajando. ¡Madrid, Toledo, Valencia...! cuantas veces á la vista de aquellos soberbios monumentos de la antigua España se habrá acordado de mis aficiones *turistas*. Yo, ya no me hago ilusiones; moriré en este pedazo de tierra sin ver nada, presumien-

do conocer mucho, Cuidese y... ¡allá va un abrazo..!

Madrid.—D. T. A.—Te *emparejo* con el anterior, quien me dá noticias tuyas á la vez que recibo la á que contesto. ¿Para qué hablar ya de elecciones? S. C. no fué á visitarte, por razones que no ignoras y no obstante sentilo mucho. Cuando regrese S. hazle una visita en mi nombre. Muy felices te las prometes para los candidatos m..., pues si vieras esto, comprenderías sucede todo lo contrario. El Gobernador es persona dignísima y á la que debo atenciones inmerecidas; me complazco en consignarlo así, por tratarse de uno de *tu familia política*, cuando vaya á esa, ya diputado, porque Gobernador, despues de tanta sinceridad, no lo creo posible, hazle una visita y saludalo en mi nombre. Correo detalles. ¿Y M...?

Aguaviva.—D. A. P.—Recibidas las dos tuyas del 16 y 29 últimos. Cracias por la felicitación en los días de mi santo. Celebro su entrevista con el Sr. Sastrón, y de que tan favorablemente le haya juzgado. Correo detalles.

Sarrión.—D. F. B.—Enterado de todo. Lo que sucede en ese distrito, es el pan nuestro de todos los demás. Mandé el número que reclama. Pagado fin 85. Siento la desgraciada muerte de su hijo. Celebraré salga airoso en la angina diftérica de la hija del compañero Gámir. Afectos á todos. Hasta Mayo que confío acudirán.

Villalba-baja.—D. J. H.—La tuya me ha alegrado en extremo. ¡Ya pensaba que te habías olvidado de tu antiguo médico! Gracias de todo corazón por los votos que haces por mi salud. Efectivamente, ví en Teruel á D. Lucas, al que con interés pregunté por todos ustedes. ¡Cuánto gozo de ver y oír á esos viejos profesores! Para la féria de Mayo no dejes de bajar á Teruel para recibir un abrazo del que tanto te ha querido.

Valencia.—D. S. B.—Recibida la suya. Gracias por su recuerdo. Prepárese para el verano próximo, pues tengo para mí vendrá el huesped, pero de peor cara. Tintin, espera á Vds.

Esteruel.—D. J. F. V.—Enterado de la de V. Gracias por su actitud. No todos piensan lo mismo. Mandé lo que quiera al Sr. Sancho de Aliaga, ó al Administrador en Teruel, que de todo se quedará nota.

Linares.—D. G. G.—Recibida la tuya. Celebro el que seas *papá*. A Meliana mando el periódico. Estoy conforme con lo que me dices: aquí *se hace del oficio* y... á vivir: lo demás,... es música *dels Oliers*;... mucho ruido, ¡La media naranja! ¡Qué tiempos aquellos cuando yo hablaba á Rosario, en la hermosa vega de Gea de la media naranja! Vamos, yo no sé para qué me recordáis esas cosas... que no han de volver. ¡Si pudieras venir á Teruel, el día de la reunión...!!

Orihuela.—D. M. G.—Recibida la de V. Enterado de lo recaudado. Puede mandarlo al Administrador en Teruel, con relación de personas

y cantidades que entreguen. Procuraré cumplir mi ofrecimiento de visitar esa sierra. Avisaré con oportunidad.

Batea.—(Tarragona.)—D.^a B. V.—¡Congran alegría hemos leído la tuya! Gracias de todo corazón por vuestro recuerdo. A Ramon que no debe nada: me doy por satisfecho conque me lea, que es lo sumo á que puedo aspirar de mi gente. ¡Tambien quereis que os visite!... Esperaos unos meses, y cuando mi *bola de plata* esté formada á todos daré gusto. Por de pronto, y al paso que voy, ¡pronto me jubilaré!: entre tanto, queda mi palabra empeñada, y como dice la yaya Petra, sino en vida, cuando muera, *de paso*, á todos visitaré. Te quejas porque no tienes familia. ¡No lo sientas! ¡Ah, si yo no tuviera familia!... Recibid con vuestro esposo un abrazo.

Monreal.—D. A. G.—Me estraña lo que dice de no recibir el periódico; primero porque hasta hace poco tiempo escribía, yo mismo, las fajas; y segundo, porque me consta el celo de ese señor Administrador de correos. Aviseme si nota alguna falta, y dígame si quiere los números que no haya recibido. El periódico sale con algún retraso por las muchas atenciones de la imprenta que tiene que hacer, para los mismos días que el nuestro, otros periódicos. De todos modos, los dos números mensuales no faltan á los suscritores. Los originales, salen de aquí para Teruel los días 12 y 27 de cada mes; mande lo que quiera.

Madrid.—D. I. F. H.—No he recibido ninguna delas que V. dice. Bien es verdad que las mandaba á Teruel; pero hasta en eso son allí condescendientes conmigo. Me pide V. una colección completa de LA ASOCIACIÓN desde su primer número y aun cuando tengo ejemplares, casi estoy por decirle que no lo puedo servir. ¡Qué diantres, se propondrá este buen hombre, al gastarse los dineros en una cosa que según los de aquí, para nada vale! ¡Si se propondrá hacer con la que es vida de mi vida, un auto de fél.. ¡Si le habré aludido y querrá ajustarme las cuentas... Estas y otras preguntas me hago y por las que... ¡Vamos que lo pensaré! Además, V. es *forastero*, en nuestra casa y... ¡hay tanta ropa sucia!...

Mosqueruela.—D. J. M. G.—Leo con fruición la suya. Enterado de lo que dice. En ese partido, cuento con muy buenos amigos, empezando por el Subdelegado de medicina D. A. P. y muchos más. Búsqnenlos Vds. y los encontrarán. Vivir así, es vivir de vilipendio; y antes morir que no vivir, la vida tranquila y reposada del que cumple una misión. Vea V. si puede acudir á la reunión del 3o en Teruel y *factaremos* una alianza defensiva y *ofensiva* á los de arriba, á los de abajo y á los de medio, que son los compañeros que para mí, ni aun conciencia tienen de su indiferencia á la *asociación*. Y es hacerles todo el favor que se merecen.